

«Ausente del cuerpo – presente con el Señor»

2 Corintios 5:8

Bible Treasury

biblicom.org

Índice

1 - Solo 2 posibilidades para el creyente, la venida del Señor o la muerte	3
2 - Lo más importante es el regreso de Cristo	3
3 - Las 3 seguridades que el Señor dio al malhechor en la cruz	4
4 - Lo que la muerte implica para el creyente (de lo que escapa)	4
5 - La felicidad de ser un miembro del Cuerpo de Cristo	5
6 - Lo que el apóstol Pablo dice a los filipenses	6
7 - Lo que la muerte comporta para el creyente (a qué renuncia)	6
8 - Lo que la muerte comporta para el creyente (lo que guarda y se lleva consigo)	7
9 - Lo que la muerte comporta para el creyente (lo que adquiere)	7
9.1 - El verdadero descanso	7
9.2 - Una felicidad sin nubes	7
10 - La distinción entre estar «con Él» y «verlo» en un cuerpo glorificado	8
11 - El creyente que vive anticipando la eternidad	8
12 - Algunos elementos de lo que será la eternidad con Jesús	9

1 - Solo 2 posibilidades para el creyente, la venida del Señor o la muerte

Hay 2 cosas que, para los santos, van juntas: la certeza de la venida del Señor y la incertidumbre de si nos dormiremos o no antes de que él venga. Solo Dios sabe si habré abandonado la tienda de mi cuerpo o si todavía la estaré ocupando cuando Cristo vuelva en las nubes; pero ante la certeza de su venida, no me inquieta en absoluto la incertidumbre de saber si entonces estaré en el cuerpo o fuera de él. En ambos casos se nos asegura una bendición que excede con mucho nuestra bendición presente, y es con felicidad que podemos confiar en su poder soberano para disponer de nuestro tabernáculo terrenal. Es bueno estar para él en la tierra; es «mucho mejor» (Fil. 1:23) dormirse e ir hacia él; pero mejor aún es despertar a su semejanza, si me he dormido, o verlo tal como es, si vivo cuando él venga. Esto es lo más elevado, y es lo que el Señor siempre pone ante nosotros como objeto de nuestra esperanza; nada menos que esto es el “premio-objetivo” (vean Fil. 3:14), o consumación, que deseamos, ¡estar glorificados juntos, él y nosotros!

2 - Lo más importante es el regreso de Cristo

El hecho de que en la Escritura el Espíritu Santo vincule uniformemente los anhelos de nuestros corazones con el regreso de Cristo, debería ser suficiente para asegurar a cada santo de Dios que lo más elevado, el tema de la “bendita esperanza”, es su venida, y si sustituimos cualquier otra cosa, muestra que no estamos en la línea de pensamiento del Espíritu de Dios. Esto es indiscutible, y no puede sostenerse con demasiada firmeza; pero el hecho de que tantos santos se hayan dormido desde que la Asamblea de Dios adquirió esta “bendita esperanza”, y que a nuestro alrededor tantos hayan entrado, uno tras otro, en el descanso, incita a nuestras almas a buscar un interés muy profundo y siempre nuevo en el carácter de su bendición.

3 - Las 3 seguridades que el Señor dio al malhechor en la cruz

El malhechor en quien obró la gracia en la cruz, por precioso que fuera el reciente deseo de su corazón, recibió ayuda en 3 puntos, cada uno de inmenso interés. Pidió:

1. Que el Señor se acordara de él,
2. en su venida,
3. en su reino.

El Señor corrigió y al mismo tiempo superó cada uno de los puntos de su petición, pues le prometió:

1. Que estaría con Él,
2. este mismo día,
3. ¡en el paraíso!

Esta es la enseñanza más completa sobre la bendición de los que abandonan esta tienda; si la conectamos con el testimonio de Pablo de que el santo ausente «del cuerpo» y estar «presente con el Señor» (2 Cor. 5:8), que «partir y estar con Cristo, lo cual es mucho mejor», y que «morir es ganancia» (Fil. 1:21), establece claramente que el alma liberada goza de:

1. La bendición de estar con Cristo, que es muy superior a cualquier bendición de aquí abajo,
2. de que esta bendición es inmediata, y
3. que el alma está en el paraíso de Su propia presencia, un lugar no definido de otro modo.

4 - Lo que la muerte implica para el creyente (de lo que escapa)

Esta es la instrucción directa que el Espíritu Santo nos da en la Palabra, pero podemos decir con seguridad que hay muchos aspectos en este profundo cambio de

condición en el que se introduce el espíritu cuando deja su morada terrenal. Liberado del cuerpo, se libera inmediatamente del freno o resistencia que un cuerpo pecaminoso imponía inevitablemente a su libertad, aunque ese cuerpo fuera muy adecuado para los ejercicios de la fe y fuera un instrumento para el servicio del Señor en un mundo de pecado. Con cuánto gozo comprenderemos que nunca más podremos contristar Su corazón, nunca más traer deshonra a su hermoso nombre; que hemos dejado atrás para siempre el pecado y la tristeza, el trabajo y la inquietud, y todo lo que tiende a debilitar nuestro amor y apego por el Señor, o que podría impedir que fluyera, y también todo lo que recuerda la caída y la maldición.

Ya se trate de las necesidades de la creación humana, de su debilidad, de su condición ruinososa en la enfermedad y el sufrimiento, o de esta morada de mi carne donde actúa mi voluntad, de todo esto me libero al dejar el cuerpo: ¡ya no puedo experimentar la necesidad o la fatiga, el dolor o la angustia, obras de una voluntad perversa y de un espíritu carnal, de un corazón enemigo de Dios! Al dejar el cuerpo, se rompen todos los lazos con la carne y su actividad, con el mundo y sus elementos; me separo, y definitivamente, del primer hombre y de la creación adámica, del mundo de los hombres y del dios del mundo. ¡Qué liberación de la hostilidad y de las asechanzas de Satanás!; «del lazo del cazador» (Sal. 91:3); también del mundo, imperio usurpado de Satanás; ya no estoy expuesto a la hidra de muchas cabezas de la oposición a Cristo y a los suyos; el desierto ha pasado con todas sus dolorosas experiencias de lucha y oprobio, se ha alcanzado el cielo del que el mal está excluido, y donde todo trabajo cesa en la calma eterna y la sublimidad de Su presencia.

5 - La felicidad de ser un miembro del Cuerpo de Cristo

Es un pensamiento feliz y refrescante que mi cuerpo, siendo un miembro de Cristo, tiene asegurada la resurrección debido a su Espíritu que mora en mí; esto le da seguridad para ese día; y al mismo tiempo siendo «un Espíritu» con el Señor (1 Cor. 6:17), uno con él en una unión viva y eterna, ya sea en el cuerpo o fuera del cuerpo, mi espíritu al volver a Dios encuentra ese puerto eterno (refugio) en la presencia de Cristo que le asegura la reunión con el cuerpo en Su venida.

6 - Lo que el apóstol Pablo dice a los filipenses

A excepción del Señor mismo, nadie estaba más por encima de las circunstancias que Pablo, que podía decir: «He sido enseñado tanto a estar saciado como a tener hambre, a tener abundancia como a tener privaciones. Todo lo puedo en aquel que me fortalece» (Fil. 4:12-13); y sin embargo dice también: «Tengo el deseo de partir». Nadie tenía un servicio más importante que el suyo para mantenerlo en la tierra, nadie estaba más especialmente cualificado y más plenamente dedicado como siervo. Esta notable identificación de sí mismo con los intereses de Cristo en la tierra se resume en las palabras «para mí el vivir es Cristo»; ¡pero añade «y morir es ganancia»! (Fil. 1:21).

7 - Lo que la muerte comporta para el creyente (a qué renuncia)

Hay 3 aspectos bojo los cuales se puede ver al santo desalojado: en cuanto a lo que deja o de lo que escapa, en cuanto a lo que conserva, y en cuanto a lo que adquiere. Ya hemos visto de qué escapa. Lo que abandona es igual de evidente, pero quizá no lo reconozcamos lo suficiente, pues de lo contrario valoraríamos mucho más el periodo actual, único en la historia del alma, y le sacaríamos más partido. Sin duda, cada uno de nosotros ha vuelto la vista a los días de su juventud, días que ya no volverán, y ha tenido ocasión de llorar por días malos que ya no pueden corregirse, por oportunidades de hacer el bien que ya no volverán. Así como esta primavera de la vida dejó su huella en todos los años que siguieron, es muy cierto que la primavera del alma dejará su huella por toda la eternidad, pues estoy aprendiendo ahora y recogiendo aquí lo que, si pierdo la oportunidad presente, nunca aprenderé ni recogeré; de hecho, ¡este es el tiempo de la educación del alma, en la escuela donde recibe sus diplomas! Ciertamente, si fuéramos lo suficientemente sensibles a este hecho, no habría tantos santos desperdiciando esta preciosa primavera, descuidando la Palabra: «Despiértate, tú que duermes, y levántate de entre los muertos, y te alumbrará Cristo» (Efe. 5:14). Pero además, si abandono el cuerpo, abandono la comunión externa y visible de los santos, la mesa del Señor, con sus ricas y enriquecedoras asociaciones, el esfuerzo por mantener la unidad del Espíritu en el vínculo de la paz, los ejercicios de amor fraterno, de la oración, de la simpatía, de la generosidad, de la hospitalidad, de la separación práctica del mal, lo que Santiago llama

«religión pura y sin mancha» (1:27), he terminado por el momento con todos estos ejercicios, en resumen con todo lo que es demostrativo en su carácter.

8 - Lo que la muerte comporta para el creyente (lo que guarda y se lleva consigo)

En cuanto al segundo punto, lo que conservamos, me contentaré con decir que conservamos todo lo que la gracia divina nos ha concedido para la eternidad; llevo conmigo, y seguiré gozando, de *la vida eterna*, de *la bendición de la nueva creación*, de *la unión con Cristo*, de *la paz que sobrepasa todo entendimiento*, del gozo *inefable y glorioso*, y de *las relaciones en las que la gracia me ha introducido* y que no pueden debilitarse ni anularse.

9 - Lo que la muerte comporta para el creyente (lo que adquiere)

9.1 - El verdadero descanso

Por último, en cuanto a lo que se adquiere, es evidente que por fin he entrado en el descanso, un descanso que nunca será turbado, pleno y profundo, ¡sin fin! ¡Cuán maravillosamente florecerá mi espíritu al emerger, por así decirlo, de la atmósfera densa y opresiva en la que nos encontramos, a la presencia del Señor, y qué dulce la comprensión de que estoy en esa bendita presencia para siempre; de que estoy por fin en esa nueva esfera de paz tranquila caracterizada por la presencia de mi Salvador y Señor!

9.2 - Una felicidad sin nubes

Pero, aunque estoy con él en la profunda quietud de una calma eterna, aunque disfruto de una felicidad sin mezcla con él, espero su venida, en esa mañana sin nubes, cuando él levantará de la tumba, para gozo de su propio corazón, los cuerpos de aquellos a quienes ha enviado a dormir, en todas las edades y en todo el universo.

En la escena de Su rechazo esperé una vez que él viniera, pero el sueño se apoderó de mi cuerpo; mi corazón seguía despierto, mi espíritu pasó a su presencia, y esperé y mi espera se hizo como la suya, ¡vigilé con él!

10 - La distinción entre estar «con Él» y «verlo» en un cuerpo glorificado

No era suficiente estar en su presencia, yo quería verlo tal como él es; no era suficiente estar con él, yo quería ser hecho semejante a él, pues eso será un gozo especial para él; para eso necesito un cuerpo glorificado, ¡y esperé! No le bastaba con ser coronado de gloria y honor en el trono del Padre; yo anhelaba la manifestación de sus glorias en el cielo y en la tierra; ver Su frente adornada con muchas diademas, unirme a la armonía del nuevo himno que exaltará su excelencia, verle en la Casa del Padre y estar con él allí, oírle expresar, como solo allí puede hacerlo, el fervor de su amor fiel por su esposa, y el gozo indecible y la felicidad inexpressables que llenarán su corazón cuando tenga todas las cosas como quiere tenerlas, y todo lo que le rodea en el cielo sirva al objeto de ese corazón por la eternidad.

11 - El creyente que vive anticipando la eternidad

Puedo ahora, sin estorbos ni distracciones, entregarme a esos preciosos deseos del espíritu de los que él mismo es objeto, y puedo así anticipar feliz y poderosamente la cosa suprema: la gloria misma. Todo esto, si estoy ausente del cuerpo, mi corazón lo deseará tanto más ardientemente y lo esperará en la paciencia de Cristo; y solo la realización me dará plena satisfacción; ¡solo su venida en las nubes puede dar respuesta a las aspiraciones de mi corazón ahora o allá arriba, en las circunstancias de este mundo o en las que seguirán!

12 - Algunos elementos de lo que será la eternidad con Jesús

Entonces reanudaremos las funciones de la adoración en las condiciones que solo convienen; entonces cantaremos como se dice que solo los redimidos, en el Cuerpo, pueden hacerlo; entonces solo él verá el fruto del trabajo de su alma y quedará satisfecho; entonces solo él nos presentará irrepreensibles en presencia de su gloria con abundancia de gozo; entonces solo él nos sentará a la mesa y nos servirá; entonces solo él satisfará todos los deseos que nuestro conocimiento de sí mismo ha inspirado en nuestros corazones. Su propio corazón está puesto en esto, lo más alto, como el del Espíritu y la Esposa que dicen: «¡Ven!», y él, que ama este llamado, ama también responder: «Sí, vengo pronto», añadiéndole su propio amén. Y si, como el discípulo amado, apoyamos la cabeza en su seno, aunque de otro modo, amaremos responder, estemos en el cuerpo o fuera de él: «Amén; ¡ven, Señor Jesús!» (vean [Apoc. 22:17-20](#)).